

MAÚRTUA DE ROMAÑA, Óscar, *Bitácora Interamericana*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Tecnológica del Perú, 2012, xxi + 440 p.

Bitácora Interamericana es una obra que recoge una serie de artículos que, en su gran mayoría, se publicaron originalmente en el diario *La Crónica de Hoy*, de la ciudad de México, y que su autor, Óscar Maúrtua de Romaña, escribió durante su estancia como representante de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en dicho país, que se extendió durante los años 2007 a 2011.

Este libro tiene el objetivo de exponer los principales temas institucionales, políticos y sociales sobre América Latina que el embajador Maúrtua de Romaña ha tenido la oportunidad de observar y valorar desde esa privilegiada atalaya que es México. A través de las reflexiones aquí plasmadas se pretende destacar la situación actual en nuestra región, para que los estudiosos de las relaciones internacionales y todos aquellos interesados en las temáticas más importantes de esta disciplina encuentren una obra ágil y útil —una especie de *vademécum*— que les permita asumir un panorama general y práctico de la realidad en el hemisferio americano.

Según anota en el prólogo de la obra el ex Canciller Luis Marchand Stens, actual presidente de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, el autor desarrolla “desde diferentes aristas, la problemática y los retos que afronta actualmente el sistema regional y los consiguientes desafíos que comportan para los países de América Latina y el Caribe” (p. xi).

A lo largo de doce capítulos, se recogen una serie de artículos editados durante el periodo 2009-2011, esto es, en la segunda parte de la estancia de Maúrtua de Romaña en México, por lo que es notoria la constante referencia a dicha gran nación. De tal manera, se trata de una obra en cierta forma complementaria de *Apuntes sobre la agenda interamericana*, donde se reunieron similares colaboraciones aparecidas en *La Crónica de Hoy* durante los años previos, y que fuera lanzada públicamente en la ciudad de México en julio de 2010.¹

¿Por qué “apuntes sobre la agenda interamericana”? Porque, infortunadamente, la desunión, nuestros conflictos intra e interfronterizos y las ambiciones de corto plazo, nos han impedido hacer realidad el anhelo inte-

¹ Maúrtua de Romaña, Óscar, *Apuntes sobre la agenda interamericana*, México, CREFAL, Seminario de Cultura Mexicana, Universidad de Monterrey, Organización de los Estados Americanos, Plaza y Valdés, 2010, 264 pp.

grador con vocación unitaria. Por tanto, debemos retomar no sólo la grandeza de nuestras naciones, sino las vías de un futuro compartido, donde prevalezca la unidad y el bienestar de nuestros pueblos, conforme señala con firmeza el autor.

A este continente —que posee una enorme diversidad de pueblos, de lenguas, de culturas, de geografías y de riquezas— lo une la voluntad de superar juntos los problemas, una vocación democrática y la decisión de vivir juntos como hermanos y resolver nuestras diferencias mediante el diálogo político, la construcción de consensos, la conservación de la paz y la acción colectiva de todos los países que se integran en el gran concepto de “las Américas”.

Debemos reconocer, por cierto, que en la región han coexistido modelos que van desde nacionalismos exacerbados hasta proyectos neoliberales a ultranza. Pero los estados americanos y organismos internacionales han venido trabajando para hacer frente a los problemas y, sobre todo, para resolverlos conjuntamente; y en materia educativa, social, económica e incluso ambiental se han logrado importantes avances.

Si bien vivimos mayormente en un ambiente de paz, los incordios y diferencias que llegan a generarse eventualmente son resueltos por la vía jurídica. En este sentido, hay que destacar los emprendimientos y el andamiaje legal potenciado por la Organización de los Estados Americanos, que desde su fundación en 1948 ha creado instituciones, adoptado tratados y elaborado recomendaciones que permitan a los estados contar con las herramientas para la solución pacífica de controversias. Y a pesar de haber atravesado momentos difíciles en los que ha sido puesta a prueba, la OEA se ha alzado como una institución vital para la estabilidad en el continente.

Efectivamente, a través de la historia América Latina y el Caribe se han mostrado como una región pacífica. Sin embargo, recientemente ha surgido entre algunos países la preocupación de que esta vocación pacifista se halla en riesgo. El motivo es el creciente gasto en la compra de armamento. Como las cifras lo demuestran, algunos países de la región están gastando grandes cantidades de dinero en armas, mientras que los sectores que más urgen dentro de la población son desatendidos.

En la 40a Asamblea General de la OEA, celebrada en junio de 2010 en la ciudad de Lima, cuyo lema fue “Paz, seguridad y cooperación en las Américas”, se reconoció que el armamentismo no es beneficioso para la región. Es cierto que cada estado tiene derecho a renovar su armamento y equipos obsoletos, pero el dinero que se gasta en armas “le quita al pobre el pan de la boca”, según advierte certeramente Maúrtua de Romaña (p. 409).

Fomentar una cultura de respeto, solidaridad y armonía que conduzca a un ambiente de paz es una de las principales metas del Sistema Interamericano. Sus objetivos esenciales son: el desarrollo humano sostenible, la reducción del círculo intergeneracional de la pobreza, la paz, la cooperación y la inclusión social y laboral. Debemos fomentar, en definitiva, una transformación humana, una autotransformación axiológica que transite de una cultura de violencia a una de paz, conforme lo propone el célebre educador y filósofo Daisaku Ikeda.

Por cierto que la OEA, a través de sus cumbres y de sus asambleas generales, así como mediante las reuniones del Consejo Permanente, aborda importantes temas que van desde la promoción de la cultura de derechos humanos, pasando por la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, hasta la promoción de políticas públicas sobre educación, el desminado, el cambio climático (y sus nefastos desastres) y el dramático asunto de las migraciones, entre otros; todo ello con un constructivo espíritu de cooperación, en lo cual colaboran, con plausible convicción, el sector empresarial y el académico.

Y en la realización de estas actividades la organización viene fortaleciendo —tal cual se consagra en su propia carta constitutiva y en la Carta Democrática Interamericana de 2001— el sistema democrático de la región, observando que se lleven a cabo elecciones de autoridades gubernamentales, vigorizando las instituciones y cautelando el ejercicio de lo que se denomina “la democracia de ciudadanía”.

Maúrtua de Romaña enfatiza que esta nueva obra, *Bitácora Interamericana*, está dedicada a los jóvenes, reserva moral del continente, para que tengan plena conciencia de sus derechos y también de sus deberes. Y así, bajo el entendido de que el estudio de las Relaciones Internacionales requiere de un análisis continuo y actualizado, expone una visión hemisférica de los principales avances, retos y condiciones actuales de los estados americanos porque, citando a José Miguel Insulza, “creemos en un multilateralismo amplio, moderno e inclusivo, cuyo principal instrumento no sean las sanciones, las exclusiones, ni las divisiones, sino el diálogo y los acuerdos” (p. 411).

Todo esto se inspira en sabios conceptos y doctrinas como la Estrada (nombre del secretario de Relaciones Exteriores mexicano en los años de 1930), que sustentan el primigenio panamericanismo y que hoy en día la OEA sostiene bajo el enfoque de la seguridad multidimensional, así como en la aprehensión de que el fundamento y propósito de ésta es la protección de

los seres humanos en todos los aspectos que les permitan vivir con dignidad y sin discriminaciones: vale decir, gobernabilidad, educación, salud, empleo, vivienda, seguridad social, etc.

*Teodoro Hampe Martínez**
Perú

* Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, correo electrónico: hampemar@hotmail.com